

## BOOK REVIEWS

Chávez López, Félix Ernesto. *La claridad en el abismo: la construcción del sujeto romántico en la poesía de Luisa Pérez de Zambrana*. Ed. Yoandy Cabrera y Milena Rodríguez. Madrid: Editorial Verbum, 2014. ISBN: 978-84-7962-948-9. 292 págs.

En *La claridad en el abismo: la construcción del sujeto romántico en la poesía de Luisa Pérez de Zambrana* (2014), Félix Ernesto Chávez López explora la obra de la poeta cubana decimonónica, originalmente llamada Luisa Pérez y Montes de Oca, quien contribuyó textos imprescindibles a las letras caribeñas. Perteneciente al segundo romanticismo cubano, Pérez de Zambrana influyó a una generación de poetas de La Habana por sus composiciones intimistas, como el recién fallecido Chávez López destaca en su último libro crítico. Abre el volumen una introducción de los editores Yoandy Cabrera y Milena Rodríguez que explica el proceso de revisión del manuscrito inédito para la imprenta. A continuación, en “La casa de la escritura”, Chávez López realiza una interesante descripción de las ruinas del hogar de la escritora y la inscribe como figura esencial en la historia cultural de la capital (15). En esta sección, por momentos novelística, se destaca el propósito de su proyecto: examinar la subjetividad femenina en los poemarios de Luisa Pérez, basándose principalmente en el marco teórico de Susan Kirkpatrick, entre otros críticos. Como postula Chávez López, hoy en día Pérez de Zambrana recibe escasa atención en los estudios literarios y en la historia socio-cultural del país. Esto es sorprendente porque la poeta participó en las tertulias literarias más importantes de su época e influyó en la escritura de otras autoras cubanas como Úrsula Céspedes, Aurelia Castillo y su hermana Julia. A través del estudio biográfico de Pérez de Zambrana y el análisis literario de algunas de sus obras esenciales, Chávez López destaca los papeles que cumple el género en distintos momentos de su vida, para luego examinar como aparecen los roles tradicionales y nuevos de las mujeres del siglo XIX en su obra poética.

El texto está dividido en varios apartados que describen la relación entre la vida y la obra de la autora. En la sección, “Las vidas (literarias)

de Luisa Pérez”, Chávez López realiza un análisis del contexto histórico en el que se sitúa la autora. Incluye una discusión sobre el primer y el segundo romanticismo en Cuba y aporta datos sobre otras escritoras notables de la segunda mitad del siglo XIX, como Rosa Krüger, Catalina Rodríguez de Morales, Nieves Xenes y la modernista Mercedes Matamoros, entre otras (41). Luego, Chávez López se adentra en historias populares sobre Luisa Pérez como figura de sociedad conocida en la capital. Logra además echar luz sobre su verdadera fecha de nacimiento (Chávez López propone que nació en 1835 y no 1837 como mantienen algunos biógrafos), y sobre la causa de su muerte (el crítico argumenta que no murió de hambre como se dice en la tradición popular). En el capítulo “La hija: ‘Yo, pobre niña, sin salir del bosque’”, Chávez López retrata la juventud de la escritora en Santiago de Cuba hasta la muerte de su padre, cuando todavía era una adolescente (54). Según el autor, la niñez casi edénica de Luisa Pérez sirvió de inspiración para algunos de sus poemas más felices, como “El canto de mi madre”, que Chávez López explica es sobre los consejos maternos que Luisa recibió de su madre (71-74). Después de la muerte de su padre, el tono de los poemas de Pérez de Zambrana cambia y es más sombrío, pero la joven poeta continúa teniendo éxito publicando en las revistas de la época. Aquí, Chávez López retoma y extiende el análisis de María Salgado de “A mi amigo A. L.”, poema en el que la autora aborda el tema de la auto-representación. Siguiendo con el desarrollo de su imagen pública, Chávez López también conecta este poema con otros de la misma época cuando la poeta llegó a la madurez (91-93).

En el capítulo “La esposa: la ‘dulce desterrada’”, Chávez López sigue los pasos de Luisa Pérez a la capital de Cuba donde se casó con Ramón Zambrana, un reconocido médico, científico e intelectual de mitad de siglo (95). Incluye parte de su correspondencia antes de la boda y luego realiza un análisis del matrimonio como institución en la época. Citando esclarecedores pasajes de la poesía de la autora cubana, Chávez López ausculta temas como el valor de la fidelidad, el entendimiento mutuo y los elementos “positivo[s] y grave[s]” del matrimonio (105). Cómo señala el crítico, las conexiones de Ramón Zambrana facilitaron la entrada de Luisa Pérez en la sociedad intelectual habanera de su tiempo, venciendo obstáculos en el camino a la publicación de muchas de sus composiciones. Más tarde, Chávez López también analiza el poema “La vuelta al bosque”, quizás la

composición más conocida de la poeta, sobre su papel como viuda tras la muerte de Ramón (135-39). El desarrollo que realiza Chávez López de la subjetividad de Luisa como esposa y viuda añade nuevas perspectivas a la lectura de este triste pero popular poema. Con agudeza crítica, Chávez López plantea que Pérez de Zambrana gana en popularidad por adoptar el papel de una “doliente” que busca amparo y consuelo en la naturaleza (142).

En “La hermana y las sombras tras la puerta”, el autor analiza algunos de los poemas que la poeta le dedicó a su familia, especialmente a sus hermanas Candelaria y Julia, para entender mejor su relación con ellas (147). En este capítulo se destaca que aparecen ejemplos de colaboración y entendimiento mutuo entre las hermanas en los poemas de Luisa Pérez de Zambrana y se subraya la importancia del amor de su familia. A partir de este momento, en “La madre: ‘la encina herida por el rayo’”, Chávez López describe un periodo sumamente difícil para la escritora: el de su pobreza y la pérdida de sus cinco hijos (172). Lo hace conectando ejemplos literarios con fechas biográficas. El crítico demuestra así que la muerte ocupa un papel central en la temática de la poesía de Pérez de Zambrana de la última parte del siglo. Poemas como “Soñando con mis hijas”, de hecho, ofrecen imágenes del amor maternal y de la tragedia en forma elegíaca. Tomados en conjunto, confirman también la importancia del papel de la figura de la madre en la obra de Luisa Pérez de Zambrana (194-95).

El estudio crítico termina con los capítulos “La religiosa: ‘la virgen que en el bosque vaga’” (206) y “La patriota y la mujer ilustrada” (225), que exploran una nueva serie de autorretratos literarios de Pérez de Zambrana. En “La religiosa”, Chávez López discute ejemplos de los rasgos tradicionales de la mujer pura y piadosa en sus poemas, mientras que en “La patriota y la mujer ilustrada”, cita ejemplos de una actitud sutilmente subversiva en su escritura. Finalmente, Chávez López provee ejemplos de mujeres educadas en la poesía y la narrativa de la autora, como en *Angélica y Estrella* (1864). Además, aunque el crítico incluye elogios de José Martí hacia la autora, también repara en que algunos de sus contemporáneos cuestionaron su falta de compromiso político. Como atenuante, Chávez López menciona la pobreza y las tragedias personales que alejaron a Pérez de Zambrana de una participación más activa en el movimiento de la independencia cubana. Como él describe en la última sección, la edad avanzada de la poeta, su inestabilidad monetaria y la responsabilidad de criar a sus nietos

huérfanos precipitaron su muerte. En sus últimas líneas, el autor pide una revalorización de los textos de Pérez de Zambrana y concluye entretejiendo una vez más las diferentes subjetividades de la autora en sus escritos, abriendo así el camino para nuevos estudios de su obra.

En definitiva, el texto crítico de Chávez López logra su propósito de estudiar la subjetividad romántica de la mujer escritora en los poemas de Luisa Pérez de Zambrana. Lo hace mostrando algunos ejemplos de auto-descripción en sus versos que conforman con los roles establecidos de mujeres durante su época y enumerando otros casos que muestran como la autora rompió barreras y estereotipos respecto a la subjetividad y la escritura femenina. Con este libro, Chávez López contribuye un análisis útil y preciso al campo de estudio de las letras cubanas del siglo XIX. Es de esperar que este valioso trabajo instigue otras investigaciones sobre Luisa Pérez de Zambrana y sus contemporáneas.

**Emily Joy Clark**

*The University of North Carolina at Chapel Hill*

Estrada, Oswaldo. *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. ISBN/ISSN: 9786070258602. 312 págs.

A pesar de los avances en materia de derechos de la mujer, México está muy lejos de acercarse a la ansiada igualdad de género. Basta ver los feminicidios de Juárez y el Estado de México, el incremento de la trata de blancas en la zona de Quintana Roo, y la imagen de la Primera Dama de México para encontrarse con un edificio social construido desde los cimientos hasta las torres —y desde el crimen hasta el despilfarro— sobre una carnalidad de lo femenino. De ahí la pertinencia de *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea* de Oswaldo Estrada, que revisa las propuestas de nueve autoras, nueve voces aguerridas, que desde muy

distintos estilos de vidas y afanes literarios, erigen textos contra hegemónicos colocando un signo de interrogación —y de admiración y de horror— ante el discurso oficial de la historia, ante la férrea división de roles de género o la imposición de subjetividades heteronormativas.

A partir de una propuesta que destaca la compleja relación entre cuerpo y escritura, Estrada dedica nueve ensayos a nueve autoras nacidas a lo largo del siglo XX (desde 1900 hasta 1973). Dividido en tres secciones: la primera, “Debates del silencio y la palabra”, incluye a tres autoras: Nellie Campobello, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska. La segunda sección, “Historias, cartas y cuerpos”, se centra en Carmen Boullosa, Mónica Lavín y Margo Glantz. Por último, “Disidencias de identidad” revisa la obra de Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza y Guadalupe Nettel. Cabe señalar que el corpus seleccionado cubre las diferentes etapas de la historia del siglo XX mexicano: la revolución, el indigenismo, el movimiento estudiantil del 68, el neoliberalismo y la migración post-TLC (NAFTA por sus siglas en inglés).

Tomando en cuenta estos períodos históricos y movimientos culturales, el crítico estudia una serie de subjetividades rebeldes, encontrando en cada autora múltiples búsquedas de identidad, (re)visiones de las sexualidades alternativas, exploraciones del deseo femenino o cuestionamientos certeros desde diversas (dis)capacidades. Estrada considera que desde los más diversos *locus* todas estas autoras se han pronunciado contra lo establecido —a veces con voz exaltada (como en el caso de Castellanos) y otras veces desde una perspectiva infantil y sin embargo combatiente (como podemos apreciar en los escritos de Campobello). Desde luego, “no están todas las que podrían estar”, señala Estrada. “Pero todas las que están ejemplifican una labor intelectual disidente en torno al cuerpo y la escritura, para que aquellas *que saben latín* puedan pronto y en definitiva *tener un buen fin . . .*” (13).

El texto crítico de Estrada se construye sobre una red de comunicación entre las intelectuales que lo integran desde las nueve escritoras analizadas, el sinfín de escritoras referidas (Inés Arredondo, Amparo Dávila, Elena Garro, María Luisa Puga, Julieta Campos y un largo etcétera), la plana mayor del feminismo teórico (Cixous, Sontag, Butler, entre otras), los y las mexicanistas en la academia norteamericana (Franco, Hind, Ruisánchez, Pratt, Poot Herrera, Moraña entre otros muchos), así como aquellos y aquellas que se encuentran en México y América Latina (Seydel, Richard, Lamas, por ejemplo). En